

un ciervo que vivan mucho, no me espanto (aunque nunca le he visto de la edad de un hombre viejo) porque despues de muerte no ai mas vida. Quanto mas que quasi todos los otros animales mueren, quando el hombre está en su mocedad.

A lo que de los vicios, que es su fragilidad, dixé digo agora, que el hombre para mas bien suyo es combatido dellos: porque como los aya de resistir, ha de vencer, i venciendo merece premio, que es la inmortalidad i bienaventuranza: la qual no puede alcanzar, sin que primero pelee. *a No será coronado, dice la sagrada escritura, sino el que bien peleare*, como antes mas largamente tengo dicho. Sino tuviera vicios, con quien la virtud combatiera, ella no lo fuera, ni mereciera nada estando ociosa. Si le combate la soberbia, resiste la humildad; si le fatiga la carne, recreale la castidad; si le quiere engañar el mundo, desengañale su vanidad; si procura ligarle el diablo, desatale su buen b angel, que Dios le dió para su guarda. De manera, que antes es venturoso el hombre en tener los vicios por competidores, porque mejor exercitar su virtud: la qual se marchita, como dice Seneca, sin contrario, del qual todas las cosas que carecen, luego se pierden i acaban. Si el soldado no tuviesse enemigo a quien resistir, no deprenderia a ser cada dia mas diestro i avifado: el letrado sino tuviesse con quien conferir, poco o nada alcanzaria del cie-

lo

1 Decia o porque, i ha sido necesario igualmente que arriba en la p. 138. quitar la o, por ser superflua, i sin duda yerro del impressor.

a II. *Timoth. c. 2. v. 5.*  
b *Quoniam angelis suis mandavit de te, ut custodiant te in omnibus viis tuis. Psalm. 90. v. 11.*

Responde a lo que dixo de los vicios contrarios al hombre.

lo ni de la tierra. Hasta el insensible campo, si con el arado i azadon no fuesse fatigado, no produciria tantos frutos. Dios crió acá al hombre, para que acá mereciesse lo que allá ha de tener: porque de otra manera luego le colocára en el cielo consigo.

Si el hombre hace edificios i pone arboles, que no puede gozar, hacelo para los que despues dél vendrán: dejalo a sus hijos i nietos, que tanto como a sí quiere: i sino dejalo para que viva el mundo i sea mejor morada de los venideros. Que si cada uno hiciesse solamente cuenta de lo que ha de vivir, i como para él qualquiera cosa le sobra, no tendríamos agora los solennes monesterios, i grandes hospitales, i maravillosos templos, i fuertes castillos, i fructiferos huertos que vemos i gozamos: i pues con esto nos holgamos, es justo que demos las gracias a los passados que lo dejaron, en hacer otro tanto a los por venir, para recibirlas dellos. De aqui viene que desee parir la muger, siendo tan cierto el peligro, por no dejar perecer el mundo que halló, al qual como le hallamos, le avemos de dejar, con tal que, como los buenos hicieron, nosotros nos salvemos.

Menos hace al caso para la miseria del hombre, que algunos de los animales, unos sean mui castos, otros mui mansos, i otros mui piadosos: porque estos de su natural, sin saber lo que hacen, ni si es virtud o vicio, tienen esta propiedad, como otros mil vicios; de los quales tampoco tienen conocimiento, si lo son o no. El hombre de lo uno i de lo otro tiene entera noticia, i todo lo hace, porque lo entiende: i él solo con juicio, de que carecen las bestias, usa de todas las virtudes juntas, que por instinto de natura

T

ca-

Responde a lo de los edificios.

Responde a lo de las virtudes de los animales.

cada animal tiene divididas. Qué aprovecha que hable el papagayo, i diga algunas palabras la urraca, sino entienden lo que significan? Allende desto para una virtud que un animal tiene, sin tener razon, tiene dos mil vicios, a los quales su bestial condicion le inclina. El hombre al contrario, para un vicio tiene mil virtudes i remedios, como he mostrado. Qué sabe el elephante, si despues de empreñada la hembra no toca a ella, si es aquella castidad? o de que manera se entienda la castidad, i los bienes que della nacen? La cigueña quando trae de comer a su padre, no lo hace porque conoce que es virtud el agradecimiento, sino porque su natural le fuerza a ello.

Dejado esto, vengamos al hombre, al qual aviendo Dios dado tres tan grandes enemigos, como son el mundo, el demonio i la carne, con quien continuamente peleasse, le dió siete compañeros, para que en la batalla animosamente le ayudassen. El primero de estos, como escribe Sant Bernardo, es la materia vil, de que es compuesto, la qual es un poco de lodo. Considerando el hombre lo que era, no peca en soberbia i presunción, ni en otro pecado, que la materia noble, de que pudiera ser compuesto, le diera. El alma tambien, que es tan preciosa, i anda puesta en tan vil aposento, no deseára salir, si fuera el cuerpo tal como ella, porque tuviera la gloria, que salida dél, espera. Por esto los sanctos todos desearon la muerte, i así dixo sant Pablo: *Deseo ser desatado, i estar con Christo.*

El segundo compañero fue el feo obrar del pecado

*Ad Philip. c. 1. v. 23.*

Responde  
al  
lo  
que  
dijo  
el  
primero

Siete compañeros para  
contra los  
tres enemigos del anima.

Primero  
compañero  
contra los  
tres enemigos.

Segundo  
compañero.

do, el qual de suyo es tan malo i aborrecible, que a ninguno, por malo que sea, puede parecer bien, si antes que le haga, le considerare: porque verá, que es tan feo, i pondrále tanta verguenza, que no le hará. Por esto colegireis quan feo i malo es, pues que ya que engañados le hacemos, despues de hecho nos deja tanto pesar, que no querriamos ser nacidos. Es tan malo enfin, que para hacerle, muchas veces no bastan las agudas persuasiones del demonio, ni los estímulos de la carne, ni las falsas apariencias del mundo. Por este dixo Seneca: *si supiese que los hombres no lo avian de ver, ni Dios me lo castigaria, por la fealdad sola del pecado no pecaria.* Qué cosa ai mas fea que la ingratitude, haciendo mal al que nos aprovechó? Quanto aborrece la naturaleza que quitemos la hacienda, que no es nuestra, o la vida a otro? quan feo parece ser mentiroso, parlero, perezoso, gloton, luxurioso, avariento i revoltoso? Todo lo qual, allende que es feo i que contradice a la lei de Dios, repugna con la de naturaleza, la qual aun las bestias no quebrantan. I no basta que el pecado sea tan feo de suyo, para apartarnos dél, sino que cayendo en él, nos hace de tal manera de su fello, que no vemos la hora de salir dél, porque siempre vivimos con remordimiento, deseando poseer la gracia, que por él perdimos. Volvemonos en él tan feos, como él es, indignos del agua que bevemos: todos nos aborrecen, la tierra de mala gana nos sufre, porque de hijos de Dios somos hechos esclavos del diablo. Crió la naturaleza en general a todos los animales, así racionales, como irracionales, amigos de lo hermoso i enemigos de lo feo, no aviendoles lo hermoso de tornar her-

mosos, ni lo feo feos. Con quanta mayor razon aborrecemos la fealdad del pecado que nos torna tan feos, que parecemos diablos, tanto que Dios vuelve su rostro por no vernos. Con quanta mayor razon amaremos la hermosura de la gracia, con la qual nos hermoseamos tanto, que parecemos angeles, amados i queridos de Dios: lo qual tienen los hombres por gran beneficio, que Dios les hizo: porque en fin, ya que como fragiles caigan, se levantan luego, considerando su fealdad, i el amargor que el pecado les deja despues de hecho.

Tercero com-  
pañero.

El tercero compañero es el lloroso i misero nacimiento, el qual nos da a entender, que salimos acá como desterrados, i que no devemos hacer cosa, por la qual vivamos para siempre en la escuridad del infierno. Las lagrimas con que nacemos, que Dios no dió a otro ninguno animal, fueron para que desde luego llorásemos nuestra culpa, i con ellas lavásemos las manchas del alma, que son los pecados. El salir acá llorando nos persuade mucho, i aun muestra a la clara, que lloramos por los peligros que venimos a passar, i por el deseo de la seguridad i descanso que deseamos.

El quarto  
compañero.

El quarto compañero es la mudanza i variedad del estado del hombre, porque ni con lo prospero se ensoberveciese, ni con la adversidad pudiesse tanto el animo, que dejasse de ser hombre. Fue cierto grande medicina, para que no tomasse gusto de lo de acá bajo; i considerada la mudanza de las cosas, como a inciertas i percederas, las tuviese en poco. Quien vido a *¶* Parmenion tan favorecido del rei Alexandro,

*¶* Hablan de él latamente Plutarco i *¶* Q. Curcio.

dro, i despues le vido muerto por el mesmo? Quantos vimos en grande aborrecimiento de sus reyes venir despues a ser sus consejeros? El que esto considerare, no podrá tener confianza en lo de acá, lo qual le hace tanto al caso para poseer lo de allá, que fino fuesse por esta manera, por otra no podria. Al que vimos haver muy poderoso, vemos que hoy anda por el suelo. Al que vimos haver sabio, vemos hoy estar fuera de seso: i al que vimos haver sano, vemos hoy muerto. Esta mudanza de estado hace que el hombre con daño de su alma no desee las riquezas, que por mil maneras se pueden perder, ni confie en la salud, que a tantas enfermedades está subjecta. I para que mejor desconfie de las cosas deste mundo, i solamente estrive en las del cielo, le enseñan bien muchas cosas, que parecen prometer perpetuidad, las quales tambien con los hombres se mudaron. No hallariamos agora las paredes de una *¶* Babylonia,

*¶* Babylonia capital de la region del mismo nombre, que le tomó del Hebreo *Babel*, es la ciudad mas antigua. Plinio *lib. 7. c. 26.* dice así a nuestro proposito: *Babylon Chaldaicarum gentium caput, diu summam claritatem obtinuit in toto orbe, propter quam reliqua pars Mesopotamiae Assyriaeque Babylonia appellata est. Sexaginta millia passuum amplexa, muris ducentos pedes altis, quinquagenis latis, in singulos pedes ternis digitis, mensura ampliore quam nostris, interfluo Euphrate, mirabili opere utroque.* En Diodoro Siculo *lib. 2. c. 7.* i Herodoto *lib. 1. c. 178.* halla alguna diferen-

cia sobre el ambito de la ciudad: el de sus muros era tal, segun Strabon *lib. 16.* que no se embarazavan los carrós que se encontravan en el camino. Su fabrica era de ladrillos cocidos. *Propert. lib. 3. Eleg. 9.* *Perfarum statuit Babylona Semiramidis urbem,*  
*Ut solidum cocto tolleret agere opus.*  
I en vez de arena estavan unidos con betun, como se lee en Justino i *¶* Q. Curcio. Su antigüedad i grandeza las describen Chr. Celario en su *Geogr. ant. lib. 3. c. 16.* Bochart i Spanhemio en las fuyas sagradas, i el P. Calmet en el *Dict. Bibl.*

ni las de la fuerte Troya, cuyos muros fueron tan fuertes, <sup>1</sup> que dicen los poetas aver sido fabricados por el Dios Phebo. Qué es de la potencia de la grande i invencible ciudad <sup>2</sup> de Sagunto, que hoy llamamos *Monviedro*: la qual en nada parece a la que era. Al contrario desto vereis hacerse opulentas ciudades, donde antiguamente uvo majadas de pastores. Los rios mudan las madres, el mar corre por donde antes no solía, i ai agora tierra, donde antes era todo agua. Ninguna cosa finalmente está en su ser, en testimonio que todo se ha de acabar, i que olvidado el hombre de lo de acá solo ha de pensar en lo de allá, i contentarse con que quiera: como el que va de camino, que mientras mas desembarazado va, camina mas a su placer. El que llega a un meson, como quien se ha de partir luego, no cura para tan breve tiempo fatigarse en aderezar su camara: ansi el hombre

<sup>1</sup> Aunque Troya es region de Asia, llamada antes Idéa, como escribe Stephano Byzant. ha prevalecido la costumbre de tomarla por ciudad, i en vez de *Ilium*, que lo es, i capital de ésta region; como se podria provar con varios testimonios de poetas i historiadores. Baste el de Virgilio *Aen.* 3. v. 11.

*Et campos ubi Troia fuit.*  
Por el mismo se comprueva la opinion de nuestro autor sobre su fundador, *Georg.* 3.

*Troiae Cynthius auctor.*  
Lo qual lo entiende de tres maneras L. de la Cerda; o porque el mismo Apolo por sus manos la fabricó; o porque Ilo avisado de su oraculo fundó a *Ilium*; o porque Phebo con el Ionido

de su lyra conduxo las piedras. I asi dice Ovidio *Epist. Heroid.*

*Ilium adspicies firmataque turribus altis*  
*Moenia, Apollinae structa canore lyrae.*

<sup>2</sup> *Sagunto* es muy celebre entre los antiguos escritores. *Florentino lib. 2. c. 6.* dice: *Saguntus vetus Hispaniae civitas & opulenta, fideique erga Romanos magnum quidem, sed triste monumentum.* Vease arriba pag. 116. nota (1). De sus antigüedades tratan despues de Strabon i los Geographos antiguos, Morales i Luis Nuñez en las de España, Escolano i Dago en la Historia de Valencia. De su theatro el Dean Martí en el *lib. 1. epist. 9.* i de sus medallas el M. Florez.

bre que por meson tiene esta vida, sabiendo que tan presto passa, no se detiene sino en aliviar su persona para el camino del cielo, para el qual es necesario que vaya en buen cavallo, i vestido de buenas ropas, que son las virtudes i el conocimiento de Dios.

El quinto compañero es el miserable apartamiento del alma, quando del cuerpo se arranca: el qual es a todos los hombres tan temeroso, que puestos en él, ai pocos que con la grande agonía de pedir misericordia, i el mucho arrepentimiento de aver pecado, que entonces tienen, no se salven. I si de allí escapan, volviendo a la vida, escarmentados del trance en que se vieron, se emiendan de ahí adelante, i viven bien, aparejandose lo mejor que pueden, para lo que no pueden escusar. Quiso Dios que este passo fuese, como dice Salomon, el mas terrible de las cosas terribles, porque la felicidad i bienaventuranza del hombre fuese mas cierta. No ai duda sino que si la muerte no fuese tan aspera, por cada enojo i pasión se matarian los hombres: en lo qual, como sabeis, se condenarian infinitos. La memoria desta en el hombre es tan buena, que mientras se acordare della, nunca pecará. O poderoso i clementísimo Dios, que despues de aver hecho al hombre, i dotadole de tantas gracias, le diste por amenazadora la muerte, la qual mejor le asegurasse su gloria! Por miedo desta se dejan de hacer todos los males, que el demonio, mundo i carne persuaden a los hombres: los quales, en descuidandose della un poco, luego se sienten estar mil leguas de la vida. Esta es vida, pues matando el cuerpo, da vida eterna al alma: esta como es vida al bueno, así es muerte al malo: con esta el bueno se mejora,

El quinto compañero.

i el malo se emienda para el tiempo de su venida. Para esta se aperciben los discretos: i con ser incierta en su venir, hace cierta nuestra salud: porque no osandonos descuidar, siempre estamos en vigilia. Quiso el sumo padre, por mostrar lo mucho que al hombre amava, allende de averle hecho, i dado la muerte tan rigurosa, quiso que su venida nadie la pudiesse adivinar, porque fuesse mas en lo que se recatassen, que en lo que se descuidassen: de manera, que quando fuesse a dar la cuenta, viniessse bien el recibo con el gasto, i no que alcanzado, pidiesse tiempo para pagar. Para esto es excelente figura la del evangelio de las diez virgines, de las quales las cinco locas desproveydas del aceite para encender las lamparas, a la venida del esposo se hallaron a oscuras, pidiendo, a las cinco prudentes de su aceite: i ellas por estar apercebidas merecieron entrar con el esposo. I porque el hombre no muriessse con el deseo de las cosas de acá, como hermosas i perpetuas, dió tambien muerte a ellas, como vemos por los grandes edificios, que con el tiempo cada dia se caen: el hierro se gasta, los rios se secan. Lo qual todo si el hombre viviendo no lo renovasse, sin duda antes que todos muriesssen, ni avria reinos, ni campos labrados. Teniendo esta noticia el hombre de la muerte universal, i viendo que tuvo padres i son muertos, no puede dejar de apercebirse para su venida, para la qual todos los hombres ordenan i fabrican sus cosas. Este es el fin ultimado dellos aqui para todo lo que piensan, dicen i hacen: porque aqui les va la gloria o el infierno.

El sexto com-  
pañero.

El sexto compañero es la detestable condenacion del alma: por huir de la qual, i por el grande amor

que a Dios tuvieron, todos los beatificados hicieron tan buenas obras, i dejaron de sí las escripturas que leemos, dechados de bondad para imitacion nuestra: por las quales i por otros muchos milagros i mysterios se nos representa la condenacion de los malos, en la qual avrá la pena que se pudiere dar fin fin. Los hombres, que desta condenacion no se acuerdan, estarán para siempre en los infiernos, donde no vean al que para sí los crió, sino fuera por su mal vivir. A esta temen los malos, i con ella se emiendan: a esta temen los buenos, i con ella se perfeccionan. Remedio es universal: i della no se podrá apelar, porque entonces es Dios el juez, i los pecados puestos delante de los ojos de cada uno son los testigos, i la conciencia es la acusadora de sí mesma. Es tan eficaz la condenacion i memoria de ella en todos los hombres, que yo tengo para mi, que ninguno la puede olvidar: porque haciendo el pecado, a mi me aconteció, acordandome della, i venirme aquel tiempo algun arrepentimiento, i despues mayor. Ningun animo de hombre ai tan animoso i fuerte, que acordandose, que no ha de tener fin el tormento, que por la condenacion se dará, no tiemble, i esté fuera de manera temeroso: porque es

V de memoria la condenacion, al mismo tiempo me sobreviniessse el arrepentimiento de mi mal obrar, el qual por instantes iba creciendo: porque como dice Lucrecio lib. 3. con ser gentil:

... Mens sibi conscia facti,  
Praemetuens adhibet stimulos,  
torretque flagellis: ...  
Atque eadem metuit magis,  
haec ne in morte graveſcant.

1 Expressó muy bien esto Horacio *Epist.* 16. lib. 1.  
*Oderunt peccare boni virtutis amore.*  
*Tu nihil admittes in te formidine poenae.*

2 Decia: venir aquel tiempo me algun arrepentimiento. La sentencia sin duda es: Porque en el acto de pecar me ha acontecido, el que viniendome a la

de tanto poder, que a los malos pone tanto miedo, que como niños por miedo del azote, i no por el amor, se emiendan: i emendados vienen en conocimiento de hacerlo, por lo que deven a Dios, i no por el temor de la pena, que passarán.

El septimo  
compañero.

Aqui entra el septimo compañero, que es la consideracion de la gloria, la qual a los malos, ya emendados por el temor de la condenacion pone en tanto deseo de sí, que ninguna otra cosa mas desean. Por cuya cobdicia es cosa maravillosa quantos se emiendan, i como los que por sus maldades estavan en aborrecimiento de todos, ya de los mesmos mas que carnales hermanos son amados. Qué diré de los buenos? los quales con el temor de la condenacion, que por una parte les espanta, i el deseo de la gloria, que por otra les convida, los pone en tanto deseo della, que por boca de David dicen: *a Entonces nos hartaremos, quando vieremos tu gloria.* La memoria della en el hombre es mas que se puede decir, provechosa: porque visto como todo lo de acá, por bien que parezca, es vanidad i escoria, pone gran deseo de verse allá, donde la compañía celestial con sempiterna alegría para siempre contempla, i se alegra en Dios. Allí se gozarán los unos con los otros, i mirandose se entenderán: verán en Dios toda la gloria que desean, i los hartará. De que vicios no se apartará, el que de la gloria se acordare? entendiendo que ellos por fin i remate traen pesar, i que ella antes i despues siempre es alegre? Será el gozo tan sin mezcla de pesar, que puesto<sup>1</sup> que el padre en el cielo viere condenar al hi-

<sup>1</sup> Psalm. 16. v. 15.

<sup>2</sup> Así emendé: decia antes:

jo,  
que puesto el que padre en el cielo, viere, cet.

jo, ninguna pena recibirá, porque está él en gloria, alegre con el castigo de los malos i con el galardón de los buenos. Quisiera tener tiempo para tratar largamente de la que tanto oida nos inflama, i poseída nos alegra: mas, pues para ello no ai lugar, contento con averlo apuntado, bastará averos mostrado quanto vale el hombre, pues Dios allende de otros sumos beneficios que le hizo para ser el mejor de lo criado, contra los pecados, con los quales avia de desmerecer, le dió siete remedios: a los quales con gran razon llamé compañeros, pues tan lealmente le ayudan en batalla, que tanto le importa.

Pareceme pues, que el que de tan fieles compañeros, como estos, está acompañado, estará seguro de las asechanzas de los tres enemigos. Que si, como dice S. Chrystomo, *Dios crió los animales por el hombre, i al hombre por sí mesmo, sustentando a los animales por el hombre*, como no defenderá al hombre, que para sí crió? i si Dios hizo al hombre desnudo, acompañado de enemigos, i dió a los animales cuernos, uñas i dientes con que se defendiesse, i pelos con que se cubriesse, fue porque la virtud del hombre avia de ser Dios; i en lo que parece que le hizo mas inferior, le hizo mas excelente: porque con la necesidad de la ayuda siempre se acordasse de Dios, i pensasse que él sin él no podia nada, i que todo lo que intentasse, le saldria al reves. Acompañado pues el hombre con siete tan fuertes compañeros, allende de otras armas que Dios le dió, como no resistirá a su seguro i vencerá gloriosamente al demonio o alguno de los vicios, quando le llamare en batalla? A este pues solo, como antes en los vicios dixé,

Porque Dios  
crió al hom-  
bre desnudo  
i sin ayuda  
de sí.